

# Rústica: "La Mosqueta"

## Opina el Director

La temporada del Teatro Stabile della Citta di Torino toca a su término. Hoy conocemos el último título: "L'Uomo, la bestia y la virtud" de Luigi Pirandello, que está un poco al margen de la unidad cerrada de ese repertorio armado para mostrar el sentimiento popular en el teatro italiano.

Esa unidad del repertorio ha sido la que ha dado un sentido distinto a esta temporada en la cual los partidarios de las altas versiones antológicas, se han sentido un tanto defraudados.

—Desde el pasado remoto de la cultura escénica, nos ha llegado esa savia jugosa que nutría los viejos cómicos de la lengua, para deleitar con sus payasadas, muchas veces groseras, pero siempre desbordantes de vida, al público simple que rodeaba sus carros y sus teatrillos, en las plazas peninsulares.

Los actores cultivados de hoy, han debido olvidar un poco sus refinamientos y aprender modales zafios para darnos en su esencia esa agresiva sustancia popular cuya síntesis más pura ha sido esa representación de anoche.

Angelo Beolco, llamado "El Ruzante" fue el autor de "La Moscheta". Nació en Padua en el año 1502 y murió en la misma ciudad en 1542. De él nos habló Gianfranco de Bosio, uno de los hombres que más ha hecho por difundir su obra, primero en el Teatro Universitario de la Universidad de Padua, con cuyo elenco estrenó "La Moscheta" el 30 de noviembre de 1950 en Rogvigo, con esos mismos vestuarios y decorados de Mischa Scandella con que la presentó anoche el conjunto turinés en el Solis.

—Hablar de "El Ruzante" dice de Bosio, es algo que le es sentimentalmente muy querido, y no es por azar que ha puesto en escena tres veces, con tres compañías distintas "La Moscheta" y editado las obras completas de ese autor.

Su vida y su obra, le resultan apasionantes. Pese a que una constante enfermedad le aquejó durante los breves años d su existencia, tuvo tiempo para escribir y realizar un teatro donde pintaba en todo su crudeza la realidad brutal del campesinado de los primeros lustros del siglo XVI.

Uno de los problemas del director, dice de Bosio, es lograr la eficacia en la estructura teatral moderna, del realismo de Boelco. Formar a los actores para esa eficacia, es un trabajo del cual puede dar clara cuenta. Educarlos para la conquista de ese dialecto paduano, y hacerlo asequible al espectador moderno, en una síntesis que no le haga perder su naturaleza íntima.

—Beolco fue un autor muy precoz. A los 18 años había escrito su primera obra, y a los 25 tenía casi todo su repertorio incluso una edición de "La Moscheta".

Estaba rodeado de un grupo literario juvenil de gran influencia. En 1527, sufrió su primera crisis que se tradujo en el vicio de la imitación que no aparece en sus primeras obras. De los 25 a los 30 años escribe imitaciones del estilo Plautino. Melancólico y enfermo se recluye en casa de su amigo el espléndido Luigi Cornaro, donde muere cuando no había cumplido los 40 años.

—El problema del Ruzante es un problema de comunicación, solo se trata de divulgarle, y el primer escollo como queda dicho antes es el lenguaje. Ese lenguaje del campesino que para el público teatral de hoy es lengua muerta.

Se le ha traducido al veneto moderno, lo cual resulta un poco arbitrario, aunque no se le haya modificado la estructura. Pero solo así puede llegar mejor al público y en esa forma nos ha llegado en la versión anoche. La pequeña fatiga que produce su aducción se compensa en la fuerza dramática.

"La Moscheta" y las demás obrass campesinas de Ruzante, constituyen gruesas sátiras a la estupidez, a la ignorancia, a su baja moral. Todo eso el Ruzante lo tomo como medio de hacer reír fue una simple observación de la realidad, aunque después se haya tomado como una perspectiva social. Sólo se propone hacer reír y conmover en virtud de hechos observados en la naturaleza humana, en un estado de vitalismo salvaje. La realidad del campesino del Ruzante es de una crueldad feroz, pero el autor parece amar esa realidad, que le sirve para trazar un mundo cómico, que tiene como ideal la naturaleza desatada y sin control.

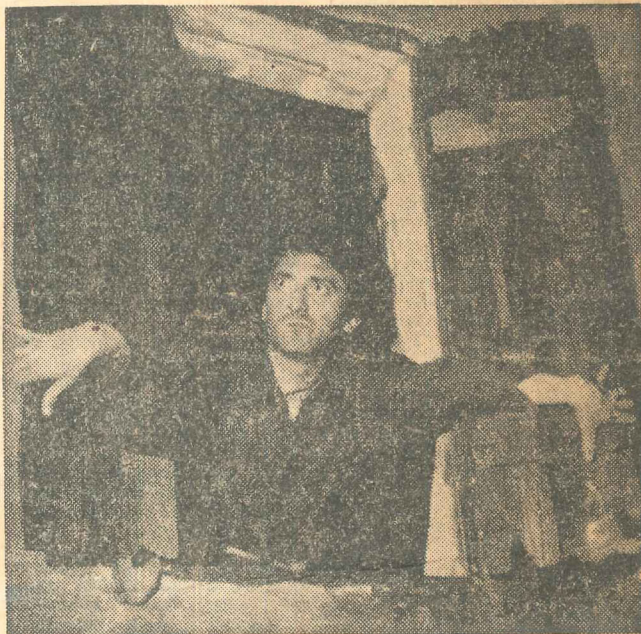
—Lo ejemplarizante, el mensaje, diríamos hoy debe deducirse de los hechos y del ambiente donde se mueven esas criaturas. Ese ambiente es el de la naturalidad sin sofisticaciones, donde el instinto reina en plenitud.

La guerra, el hambre y el amor son los tres grandes temas del "Ruzante" pero a los tres los mira desde el lado perverso. El fuerte siempre se impone. Las mujeres de Ruzante, son duras, crueles, taimadas, traidoras. En "La Moscheta" solo domina el hombre que usa el garrote. Un doloroso cinismo campea por toda la obra.

En el aspect teatral, usa constantemente del monólogo, y en esto ofrece un claro contraste con el teatro contemporáneo, en el cual casi ha desaparecido el monólogo, donde se afirmaba la personalidad del actor.

Amargura y poesía se dan la mano en la obra de Ruzante,

## Así lo vió el crítico



FRANCO PARENTI, el Ruzante de "La Moscheta" de Angelo Beolco donde hace una acabada demostración de histrionismo virtuosístico, que excede los valores de la pieza

El espectáculo constituyó al igual que los anteriores una relevante demostración de la ductilidad del elenco, capaz de adaptarse a las más extrañas modalidades de los personajes.

Esos miserables harapientos del mil quinientos paduano, que pasaron su indignidad y su cinismo en un lenguaje apenas comprensible crearon un clima alucinante, que llegó al auditorio mucho más por la mímica y la acción que por la palabra.

Fue notable el trabajo de reelaboración de la dicción de los actores para obtener esa crudeza del dialecto campesino, a tono con la proccadidad de los términos empleados. En este sentido, fue más bien muy beneficioso que la mayoría del público quedara a media correspondencia, dada la brutal reciedumbre de los vocablos y las situaciones.

Los tipos, estrafalarios que desfilan en ese degradado suburbio de Padua, están representados con una propiedad que llama la atención por su desenfado.

Franco Parenti en el papel de Ruzante, hizo naturales la estupidez, el cinismo y la mezquindad sin escrúpulos del exhuberante campesino.

Alessandro Espósito (el soldado), Virgilio Zernitz (Menato) y Gianni Mantesi (el prólogo) exhibieron a su vez el mismo virtuosismo de lo ordinario en la expresión, que llega a lo fatigoso.

Los papeles femeninos, de mucho menor responsabilidad alcanzaron el mismo acierto en Edda Albertini (Betia) y Carla Parmegiani.

Notable fue la solución escenográfica, donde convergen, casuchas y callejas de acuerdo a las necesidades de la acción en su funcional primitivismo.

Pese a estos merecimientos formales creemos que el esfuerzo no está justificado, ni la obra merece integrar el repertorio para la gira de un elenco tan calificado, porque su valor colorista es meramente local para el norte de Italia. Lo payasesco, para que alcance un sentido artístico debe tener ciertas limitaciones que esta versión de "La Moscheta" las excede en demasía.

te, y sin embargo esos elementos dan una teatralidad cómica.

integraba el propio Ruzante con algunos amigos y que recorría los alrededores de Pdua, Ferrara y Venecia.

Su apodo de Ruzante viene del personaje que interprete. Estas obras eran representadas por una compañía, que taba, un campesino goloso, sensual, haragán, estúpido, y que servía de burla a todos cuantos le rodeaban.

Ruzante, viene de "ruzzare" que quiere decir, jugar, gozar, aunque también algunos pretenden era un apellido frecuente entre los campesinos paduanos.